

Lic. Alejandro Marcó del Pont (*)**EL DESARROLLO IMPRODUCTIVO**

Los pobres se convierten en más pobres desde el momento en que saben, o mejor dicho creen, que pueden dejar de serlo.

Todos los países pobres quieren abandonar su infortunio, la pregunta es si se puede. La respuesta de los poderosos será, obviamente, que se puede, pero una catarata de errores y desaciertos, de políticos corruptos y mala conjunción de astros los han privado de encontrar el camino al desarrollo.

Como sabemos, es de muy mal gusto y hasta peligroso contradecir a los centros financieros de poder, por lo que, apelando a su compasión y hasta a su buen sentido del humor, realizaremos algunas cuentas que, de una vez y para siempre, echarán por tierra la loca idea de que es posible salir de la pobreza y alcanzar las bondades de la vida del primer mundo, que, a los efectos de este pequeño análisis, asimilaremos al patrón de consumo americano.

Para tan curiosa tarea, tomaremos, sólo para comparar, al 20.9% de la población mundial, esto es, la proporción representada por la población de China. Supondremos, sólo por un instante, que, por alguno de los mecanismos conocidos y recomendados por los organismos internacionales, este coloso abandonó su pobreza y alcanzó el patrón de consumo que nos es prometido si hacemos los deberes que tanto nos piden.

De ser esto cierto, China pasaría a consumir proporcionalmente la misma cantidad de petróleo que EEUU, es decir que transitará de su actual consumo de 4.8 millones de barriles a 80 millones de barriles diarios. Con un pequeño agravante: el mundo produce sólo 77 millones de barriles diarios.

Tal logro llevaría también al país asiático a contar con 1.3 habitantes por auto, es decir que contaría con 975 millones de autos: 96 veces más que lo que hoy tiene. La producción mundial de vehículos para el 2002 arrojó la cifra de 57 millones, por lo que los fabricantes se encontrarían de parabienes, sólo que tardarían 17 años en llevar a China de sus 10 millones de autos actuales a los 975 millones requeridos. Eso sí, el resto del mundo tendrá que ver en este período un automóvil nuevo sólo en imágenes de televisión o en alguna revista.

Ante semejante impulso energético, China pasaría a emitir dos veces más dióxido de carbono a la atmósfera que todos los países industrializados juntos y un 10% más que la emisión de gases de toda la humanidad hoy día. Una desgracia si tomamos en cuenta que las naciones industrializadas están tratando desde hace años, a través de los protocolos, como el de Kioto, de ponerse de acuerdo para disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero, que son aquellos que aumentaría China quemando ingentes cantidades de combustible.

Un dato parecido al del petróleo sería el papel, China consume actualmente 35Kg por año de papel por habitante. De seguir el patrón americano el consumo sería de 341Kg al año,

para lo cual no alcanzaría la producción actual. Problemas similares tendría que afrontar con el suministro de agua, la producción de alimentos, la confección de ropa y de otros bienes suntuarios como televisores, equipos de música, computadoras, etc.

Todo, absolutamente todo, se complicaría si sólo el 20.9% de la población siguiera éste paradigma de desarrollo y este patrón de consumo.

Sí fuera verdad que el desarrollo de los países centrales o desarrollados está al alcance de todos en el mundo y que no lo podemos disfrutar por que no hacemos lo correcto, esto es, si el mundo siguiera ésta alocada carrera de gasto energético, requeriría 500 millones de barriles diarios de petróleo o algo así como 180 mil millones de barriles anuales, por lo que en 6 años se acabaría con las reservas mundiales probadas de petróleo.

Aunque participan con una quinta parte de la población mundial, los países desarrollados cuentan con el 60% de la riqueza del mundo, su consumo representa el 86% del consumo mundial y gastan el 58% de los productos energéticos. Es decir, que un niño que nazca en un país industrializado agregará durante el transcurso de su vida al consumo y a la contaminación más de los que lo harían 50 niños que nacieran en países pobres.

Cada vez que respiramos mueren 5 niños de hambre en el mundo, cada día, 25 mil personas mueren de hambre y pobreza. Cada año, 6 millones de chicos de menos de cinco años mueren por enfermedades vinculadas a la desnutrición, esto es, para que quede claro, lo mismo que decir que en los cinco minutos aproximados que tardaremos en leer este artículo habrán fallecido en el mundo la vergonzosa cantidad de 55 chicos menores de cinco años. Puesto en otros términos, seis millones es el equivalente del conjunto de chicos menores de cinco años de Italia y Francia.

Informes de la FAO aseguran que había alrededor de 840 millones de personas desnutridas en el mundo en el bienio 1998-2000. De esa cifra, 799 millones pertenecen a países en vías de desarrollo y sólo 11 millones provienen de países industrializados. A principios de siglo, el 37% de la población mundial sufría hambre, hoy las proporciones alcanzan el 70%. Esta estadística demuestra porque hay 1500 millones de desempleados, y que gracias a ellos la brecha entre ricos y pobres sea cada vez mayor: en los años 60, los ingresos de los países ricos eran 30 veces superiores a los de un país pobre y hoy la brecha se amplió a 82 veces.

Pero esta lógica perversa, que muestra las diferencias regionales, no se agota en un modelo mundial, sino que reproduce con idéntica fidelidad las desigualdades dentro de cada país.

En pos de alcanzar éste ideal de consumo y crecimiento, los países pobres comenzaron a endeudarse. logrando sólo éste patrón de desarrollo improductivo. Latinoamérica pasó de deber U\$S 492 mil millones en 1991 a U\$S 787 mil millones en el 2001. Según la CEPAL, América Latina pagó en los últimos 20 años U\$S 1.400 billones, pero todo el tercer mundo, incluidos los países de Europa del Este, en el mismo período pagaron U\$S 4.000 billones, es decir 5 veces su deuda.

El mundo ésta planteado así, unos pobres otros ricos y, según las cuentas, es materialmente imposible que los países pobres dejen de serlo. No sólo porque los ricos no los dejarían, sino porque los recursos mundiales no se lo permitirían.

Por fríos y despiadados que resulten estos números, ellos están ahí para recordarnos que, en realidad, la naturaleza del mundo en que vivimos está basada en que solo las carencias de la inmensa mayoría pueden sostener el derroche y la opulencia de la minoría de los habitantes de nuestro planeta; lo demás, todo lo demás, está de sobra.